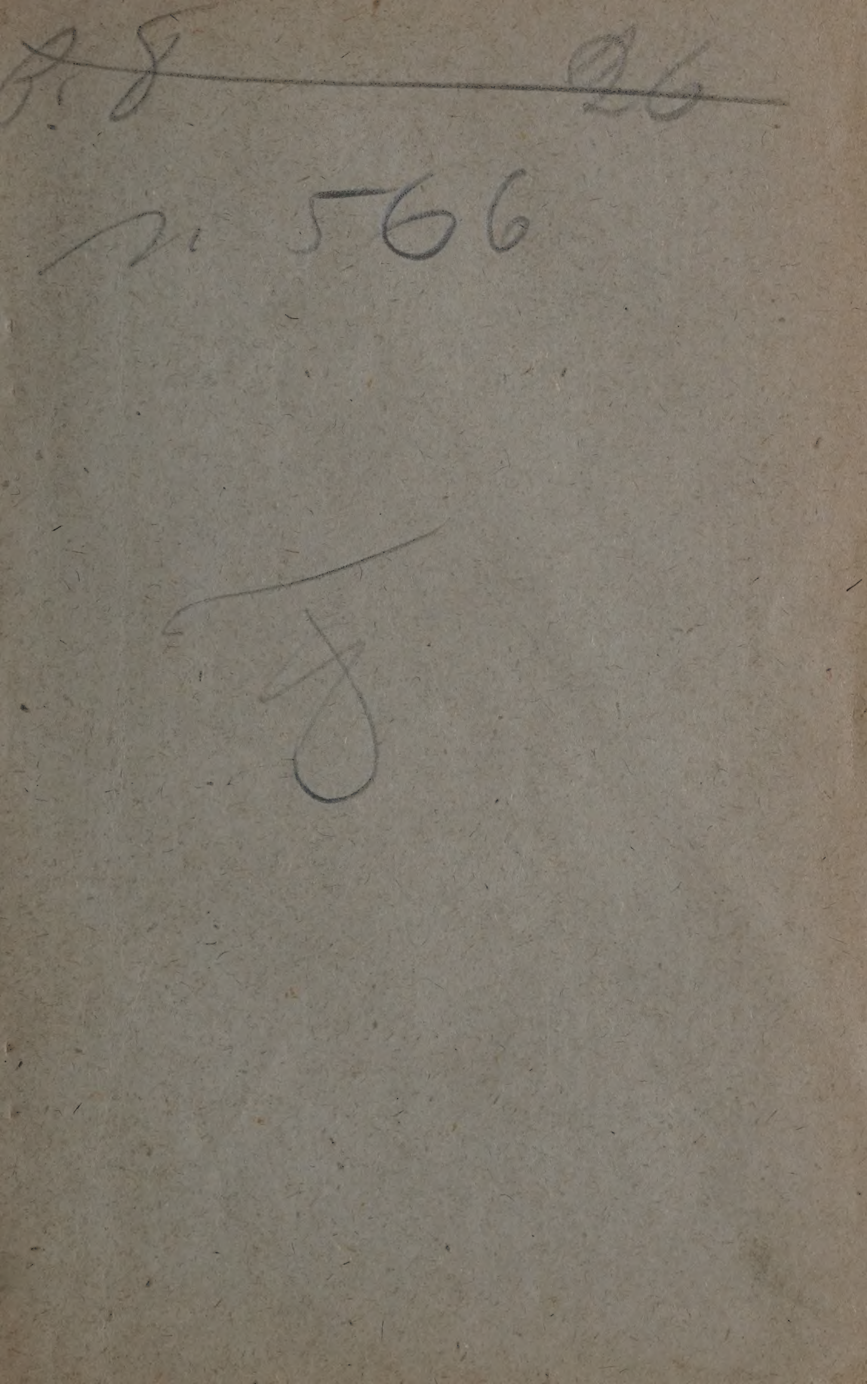


mo, por Ernesto Renán (*continuación*).—Historia de los Griegos, por Víctor Duruy. Obra premiada por la Academia francesa.

Tomo IV.—Historia de los Griegos, por Víctor Duruy (*continuación*).—Historia de la República romana, por Michelet.

Tomo V.—Historia de la República romana, por Michelet (*continuación*).—El Imperio romano, por Víctor Duruy.—Historia de la literatura romana, por Alexis Pierron.

Tomo VI.—Los orígenes (395-1095).

Comienza en este tomo y prosigue en los sucesivos hasta el fin de la obra, la magnífica **Historia Univer-**

Tomo IX.—Renacimiento y reforma.—Los nuevos mundos (1492-1559).

Tomo X.—Las guerras de religión (159-1648).

Tomo XI.—Luis XIV (164-1715).

Tomo XII.—El siglo XVIII (1715-1788).

Tomo XIII.—La Revolución francesa (1789-1799).

Tomo XIV.—Napoleón (1809-1815).

Tomo XV.—Las Monarquías constitucionales (1815-1847).

Tomo XVI.—Revoluciones y guerras nacionales (1848-1870).

Tomo XVII.—El mundo contemporáneo (1870-1900).

EXTRACTO DE LA PRENSA EXTANJERA SOBRE ESTA OBRA

## Journal des Débats.

«Es, seguramente, la más universal de nuestras historias, y viene á la hora precisa para marcar, no el término, pero sí una etapa de la exploración emprendida en nuestro siglo á través de todas las regiones del pasado. Esta Historia Universal tiene su puesto designado y seguro en la biblioteca de los hombres de estudio.»

## De Soleil.

«Esta obra es un monumento verdadero. No hay exageración al llamarla de tal modo, pues, hasta ahora, no hubo entre nosotros nada semejante ni tan acabado.

## Le Temps.

«La gran Historia Universal desde el siglo IV hasta nuestros días es una sabia obra. En ella ha colaborado lo más escogido de la Ciencia francesa bajo la dirección de los señores Ernesto Lavisse y Alfredo Rambaud, pero no se ha escrito únicamente para los sabios. Nada hay en ella de aparato crítico ni de notas abrumadoras. La diversidad de colaboradores garantiza su valor científico.»

## Diario de San Petersbugo.

«Esta obra cumple una aspiración que estaba en todos los espíritus. Las historias de detalle abundan; y muchas de ellas son excelentes pero faltaba una coordinación de todos esos trabajos que realiza la presente Historia, ofreciendo un cuadro completísimo de los anales de la humanidad, hasta el límite de nuestros conocimientos.»

## Münchner Neueste Nachrichten.

El público estudioso de Alemania debe apresurarse á conocer esta gran obra, entre cuyas cualidades estimables resaltan la exactitud de pormenores, la profundidad de observación y la imparcialidad de juicio con respecto á las cosas extranjeras... Esta Historia es una obra científica seria, al mismo tiempo que un trabajo artístico de valor positivo.

## The Nation, de Nueva York.

«Es cómoda para los investigadores, de muy fácil lectura, y honra á la Historiografía francesa.»

## Revue Bleue.

«Esta hermosa publicación es un signo de los tiempos. El pasado se esclarece hasta sus profundidades, como el Océano por una proyección eléctrica. Nada se puede dejar de leer en su vasta serie de capítulos, historia viviente que resume los últimos conocimientos de la erudición pasada y actual.»

## Revue Critique d'Histoire et de Litterature.

«Su éxito en la enseñanza es indiscutible. Es el libro predilecto de profesores y estudiantes de Historia, el guía donde aprenden el encadenamiento de los hechos generales y al que recurren en todos los casos.»

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

# LA INDIANA

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYAN

MÚSICA DE

ARTURO SACO DEL VALLE



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1893

# LA INDIANA

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

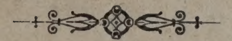
LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DE

ARTURO SACO DEL VALLE

Representada con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA el 21 de Octubre de 1893



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

## A la Srta. Doña Lucrecia Arana

*Mi querida comadre: Con esta* INDIANA *que ha sacado usted de pila, puedo decir que me ha salido* un tío en Indias.

*¡Dios le conserve á usted ese tesoro de notas que con tanta prodigalidad derrocha en obsequio del arte, del público y de los autores!*

*La admira con entusiasmo y la quiere de corazón su agradecido compadre y afectísimo amigo que sus piés besa,*

*José Jackson*

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| BETY | SRTA. | ARANA. |
| MARÍA | | LASHERAS. |
| RICARDO | SR. | RIPOLL. |
| DON LUIS | | SÁNCHEZ CASTILLA. |
| DON CARLOS | | ORTAS. |
| UN CRIADO | | TOHA. |

**Coro general**




# ACTO ÚNICO

---

Salón elegantísimo.—Muebles de lujo.—Grandes espejos.—Al foro se verá otro segundo salón.—Puertas laterales y rompimiento al foro.

## ESCENA PRIMERA

Aparecen MARÍA y DON CARLOS

CAR. ¿Estás contenta, hija mía?
A las seis vendrá el Notario,
y en breve terminaremos
de vuestra boda el contrato.
MARÍA Mi primo...
CAR. ¡Cuánto ha sufrido!
MARÍA Es verdad; ¡pobre Ricardo!
CAR. ¡Cuando por lograr tu amor;
cuando fortuna buscando
partió á América, qué poco
sospechaba su naufragio!...
MARÍA Tres años en un desierto...
CAR. Entre indios...
MARÍA No fueron malos
para él...
CAR. ¡Qué habían de ser!
Antes todo lo contrario.
Donde receló su muerte
encontró seguro amparo.
MARÍA ¿Y esa joven que ha traído?

CAR. ¿Bety?
MARÍA Es muy guapa.
CAR. No tanto.
MARÍA Su tipo es muy agradable.
Morena, de ojos rasgados.
Frente espaciosa y serena,
cabello sedoso y largo,
sobre la espalda tendido
cual blondo encaje rizado.
El alma toda en los ojos
y el corazón en los labios,
tal es la preciosa indiana,
que como un objeto raro
me ha presentado mi primo,
el náufrago afortunado.
CAR. Tu primo te quiere mucho
y no es, en verdad, extraño,
el que hoy te ofrezca una esclava
quien es de tu amor esclavo.
¿Creo no habrá de inquietarte
el que sea hermosa?
MARÍA Es claro.
CAR. Ya ves que entre tus criadas
tu primo la ha colocado.
MARÍA Segura estoy de su amor.
CAR. Y yo su cariño pago
dándole con mi fortuna
el tesoro de tu mano,
aunque él al volver á España
se halla del todo arruinado.
Ya sabes que otros bien ricos
tu mano solicitaron.
Don Luis...
MARÍA Linda proporción,
un viejo...
CAR. Un pobre diablo,
después de todo, y muy rico.
Más que rico millonario.
MARÍA La da de calaverón
y el pobre es de lo más sandio...
CAR. Adiós, que nuestros salones
ya llenan los invitados;
amigos de confianza,

cual yo sencillos y francos,
que sin vanas etiquetas
vienen esta tarde á honrarnos;
suprimido el frac.

MARÍA. Bien hecho.

CAR. Será familiar el acto.

MARÍA. Ya ves mi traje.

CAR. Muy lindo.
Es la modestia mi encanto.
Voy al salón.

MARÍA. Yo contigo.

CAR. Lo celebro. Toma el brazo.

## ESCENA II

Pausa corta.—Salen BETY y detrás CORO GENERAL.—Bety vestirá á la europea, pero los colores vivos de su traje, los grandes anillos de las orejas y el cabello suelto recordarán á la india salvaje

### Música

BETY ¿Dónde, Ricardo mío,
dónde te ocultas, dí?

CORO ¡La asusta nuestra vista!...
(¡Oigamos desde aquí!)

(Ocultos en el foro.)

BETY ¡Ay, de mí!... ¡Ay, de mí!...
Ricardo de mi vida,
¿dónde te ocultas, dí?

CORO (¡Ay, de mí! ¡Ay de mí!
¿Por quién la bella indiana
suspiros lanza así?)

—

BETY Del Indo caudaloso
en la feraz ribera,
amante y cariñoso
me daba el alma entera.
Las flores suspiraban
al vernos á los dos,
y al cielo se asomaba
el angel del amor.

—

Hoy triste y desdeñoso
el sol de mis ámores,
me niega receloso
sus plácidos fulgores.
Las flores suspirando
no envidian nuestro amor,
y al cielo asoma triste
el angel del dolor.

—

CORO Triste suspira,
y amante llora.
¿Por quién delira?
¿Quién la enamora?
BETY ¡Pobre de mí!...
¡Su amor perdí!
CORO ¿Por quién la indiana
solloza así?

—

Salvaje es su hermosura.
Su traje es oriental.
(Se van acercando á Bety.)
¿Qué causa tu amargura?
¡Tu pena dinos ya!

—

BETY ¡Mi negra desventura
dejadme suspirar!
Del Indico suelo la flor trasplantada,
perdió luz y vida, y aroma y color.
ELLOS Tal vez de algún indio, está enamorada.
ELLAS También los salvajes suspiran de amor.
BETY ¡El alma deshecha se asoma á mis ojos,
y lloro de amores olvido cruel!
ELLOS ¡No sientas desdenes ni llores enojos!
ELLAS Si un hombre te olvida, no llores por él.

—

BETY Golondrina del dolor
de mis playas me alejé.
Hasta el nido del amor
¿cuándo ¡ay, triste! volveré?

No lo sé. No lo sé
si en los mares de la pena
mis dolores ahogaré.

—

CORO Golondrina del pesar
de sus playas se alejó.
Sabe Dios si volverá
hasta el nido de su amor.
Yo no sé. Yo no sé
si hallará su tumba fría
en las olas al volver.

**Hablado**

BETY ¡Dejadme!
CAB. 1.º ¡Tiene mal genio!
BETY ¡Que no respetéis ni el llanto!...
¡Dejadme!
CAB. 2.º ¡No te incomodes!
Tus órdenes respetamos.
CAB. 1.º ¡Y es muy guapa!
SEÑ. 1.ª ¡Regular!
SEÑ. 2.ª ¡Morena!
SEÑ. 1.ª Tipo ordinario.
CAB. 1.º ¡Envidiosas!
TODAS ¡Já, já, já! (Vanse.)
BETY ¿Se burlan?... Y mi Ricardo,
¿dónde estará?...
(El Coro vase, unos por un lado y otros por otro, murmurando y riéndose de Bety.)

## ESCENA III

BETY y un CRIADO por la derecha

CRIADO ¿Te escapaste?
BETY (¡Mi verdugo!) (Por el Criado.)
CRIADO Bety, vamos...
que hay mucha gente en la casa
y estás la atención llamando.
BETY Llamo la atención, pero él
no viene aunque yo le llamo.

CRIADO — Vamos, Bety; que ya es tarde...
BETY — ¿Qué ha de ser tarde?
CRIADO — A su cuarto.
BETY — ¿Me encerrarás otra vez?
No, ¿verdad?
CRIADO — Cumplo un mandato.
BETY — ¿Mandato?
CRIADO — Es mi obligación;
obedecer á los amos.
BETY — ¿Otro encierro?...
CRIADO — Hasta mañana.
BETY — ¡En cuanto pueda me escapo!
Ya lo sabes...
CRIADO — ¡Qué franqueza!
BETY — (¡Hoy le hablo!... ¡Vaya si le hablo!)
(Vanse por la derecha.)

## ESCENA IV

DON LUIS, por el foro.—Representa el tipo de un viejo restaurado

**Música**

Aunque hoy esa ingrata
se toma los dichos,
todas las mujeres
tienen sus caprichos.
Yo sigo en mis trece,
y al verme hoy aquí
puede que á su primo
lo deje por mí.

—

¡Yo soy atroz! ¡Yo soy atroz!
Como César, llego, miro
y me gano un coscorrón.

—

Hace un mes, de una casada
una cita conseguí,
y en la estancia perfumada
sin recelo me metí.

No acudió la que esperaba;
fué el marido el que acudió,
y aunque á puños me ganaba,
á correr no me ganó.
¡Soy muy malo! ¡Soy muy pillo!
A mí nadie me la da,
y en seguida me las guillo
si la cosa sale mal.
Soy tronera y calavera,
y en las lides del amor
le sucede al más gatera
un percance á lo mejor.
¡Soy un picarón,—
de pollo presumo,
mas tengo espolón!

—

¡Soy un seductor! ¡Soy un seductor!
Perdiéndose un palo
me lo encuentro yo.

—

A una chula muy graciosa
ví ayer tarde en Chamberí,
y la dije ¡salerosa!
y un abrazo la pedí.
Sonrió desvergonzada,
pretendí abrazarla yo,
y me dió una bofetada
que el carrillo se me hinchó.

—

¡Soy muy malo! ¡Soy muy pillo,
muy gatera y muy truhán!
siempre cobra mi carrillo
las propinas que me dan.
Soy tronera, calavera,
y atrevido y brabucón
y me mato con cualquiera
cuando llega la ocasión.
¡Soy un seductor! ¡Soy un seductor!
algo trasnochado, pero coquetón.
¡Soy un picarón! ¡Soy un picarón

Perdiéndose un palo
me lo encuentro yo.

**Hablado**

Este soy yo. Un calavera.
En vez de don Luis del Llano,
debiera yo ser don Luis
Megía, por lo arriesgado
y lo valiente... y lo... Aquí
se acerca mi dulce encanto.
La sorprenderé. Me escondo.
¡Si digo que soy más malo!...
(Se esconde en el foro.)

## ESCENA V

DICHO, escondido, y MARÍA por la izquierda.

MARÍA ¡Qué cariñoso es mi padre!...
Mi capricho es su mandato,
mi voluntad es su ley,
mi amor su mayor encanto.
Tiene el carácter tan dulce...
tiene el corazón tan blando...

LUIS (Que oye los dos últimos versos.)
(¡Habla de mí!) Buenos días...

MARÍA Felices, don Luis del Llano...

LUIS ¿Mariquita, á que adivino
en qué estaba usted pensando
cuando yo entré?...

MARÍA No es muy fácil.

LUIS No lo ha de ser... ¡Soy muy largo!
Decía usted que *era dulce*,
que *era tierno y bien portado*,
y yo dije... Sólo un hombre
reune en sí tales datos...

MARÍA ¿Y de quién pensó?...

LUIS De mí.
Mariquita, soy muy franco.

MARÍA ¿De usted? ¡Jesús, y qué lejos
estaba de sospecharlo!...
Si hubiera dicho: *¡Qué mosca!...*

*¡Qué Narciso!... Qué pesado!...*
de seguro que era usted
el objeto de mis cargos;
pero dulce... (Riéndose.)

LUIS Señorita,
yo creo...

MARÍA (¡Pobre diablo!...)

LUIS (¡Y se ríe!) ¿Pues de quién
hablaba usted?...

MARÍA Es bien claro.
¿De quién había de hablar?
De mi primo.

LUIS ¿De Ricardo?
¿De un aparecido; de un
pariente resucitado,
que vuelve con una cara
lo mismo que un indio bravo?...

MARÍA ¿Si me gustan los morenos,
qué he de hacer? Mi gusto alabo.

LUIS ¿No sabe usted que la quiero?
¿No sabe que la idolatro?
¿No sabe que aquí la llevo?
(Señalando la frente.)
¿No sabe que aquí la guardo?
(Idem al corazón.)
¡Entonces, estrella ingrata!...
¡Entonces, lucero claro!...
¡Entonces, luna preciosa!...
¡Entonces, sol de mi daño!...
¿por qué desprecias mi anhelo?
¿Por qué desprecias mi llanto?...
¡Ya se ablanda, ya se ríe!...
(¡Si lo dije, soy más malo!...)

MARÍA ¡Qué borbotón de palabras!

LUIS Si yo no sé lo que hablo
cuando hablo de usted.

MARÍA Sí; ya
se conoce.

LUIS Soy muy franco,
y no me paro en barreras;
cuando me estorban las salto.

MARÍA ¿Salta la barrera?

LUIS Sí.

MARÍA Como los toros navarros. (Sonriéndose.)
LUIS ¿Los toros?
MARÍA ¡Precisamente!
LUIS No: no soy aficionado.
Es una comparación...
MARÍA Que no le ha hecho gracia, vamos.
LUIS ¿Conque su primo?...
MARÍA Mi esposo
será en breve.
LUIS ¿Y yo lo aguanto?
No, señor; provoco un duelo;
el día menos pensado
dos padrinos, dos floretes,
y al primer quite lo ensarto.
MARÍA Si se bate, de seguro
le dan á usted un pinchazo.
LUIS ¿Pincharme á mí?
MARÍA Es muy probable.
LUIS ¿A mí? ¡Si tengo una mano!
¿A mí? ¡Qué salga ese primo!
¡En ira y furores ardo!...
¡Si me conoce Madrid,
señora!... ¡Si soy más malo!...
¡Que salga ese primo!...
(Sale Ricardo primera derecha.)

## ESCENA IV

DICHOS y RICARDO

RIC. ¡Hola!
LUIS (Dándole la mano.)
¡Caballero don Ricardo!
¡Sabe usted que se le aprecia!..
Sí, señor... (No es este caso
de armar pendencia... Más tarde...
¡Pues bonito genio gasto!...)
RIC. ¡Caballero!... ¡Prima mía!...
A tus piés...
MARÍA ¿Has descansado?
RIC. Para tal viaje son
dos días poco descanso.

MARÍA Es cierto...
LUIS Mucha verdad.
(Tendrán que hablar reservado...
Pues me quedo y así estorbo...
¡Lo dicho, soy más lagarto!...)
MARÍA ¿Ha visto usted el salón
principal?
LUIS No he reparado.
MARÍA Debe usted verlo, ¿verdad? (A Ricardo.)
LUIS Si usted lo ordena, me marcho.
MARÍA ¡Qué penetración!...
LUIS ¡Muy final...
De la indirecta hago caso.
¡Caballero!... ¡Mariquita!...
(Piense usted bien lo que hablamos.)
(Aparte á María.)
MARÍA ¡Adiós!
RIC. ¡Don Luis!... (Saludándole.)
LUIS (Por mi gusto
ahora armaba el gran escándalo.)
Hasta después.
MARÍA (Hasta nunca.)
LUIS (¡Estoy que de rabia salto!...
¡Tengo un genio!... ¡Tengo un pronto!...
¡Lo conozco, soy muy malo!)
(Vase foro derecha.)

## ESCENA VII

MARÍA y RICARDO

RIC. Mal le tratas.
MARÍA Es un necio,
y no le puedo sufrir.
RIC. El pobre así ha de morir.
MARÍA Lo mejor es el desprecio.
¡Tres años, primo, sin verte!
RIC. ¡Tres años sin admirarte!...
MARÍA ¡Feliz quien supo esperarte!
RIC. ¡Feliz quien sabe quererte!
Hace tres años que lleno
de amor me embarqué en Marsella:

dulce esperanza; mar bella,
y el cielo claro y sereno.
Surqué el piélago bravío,
pero con suerte tan mala,
que en el golfo de Bengala
zozobró nuestro navío.
Huyen del sol los reflejos,
nada hay que el pecho no oprima,
la tempestad siempre encima
y la tierra siempre lejos;
el trueno lanzaba en tanto
estridentes carcajadas;
las nubes negras é hinchadas
descendían con espanto;
y las olas, no sé cómo,
hasta las nubes subían...
¡Cielo y mar nos oprimían
como dos planchas de plomo!
El huracán bramador
troncha *mesana* y *trinquete*,
y arranca *jarcias*, *juanete*
y el *velacho* y la *mayor*.
Y en tanto el piloto jura,
las olas en su tragín
se disputan el botín
de la rota arboladura.
Sin gobierno que le mande
triste el casco se mecía...
¡Qué pequeño parecía
aquel navío tan grande!
Dos olas de enorme alzada
se encuentran de brusco modo.
Tiembla el casco, cruje todo,
se abre el mar, y luego... ¡nada!
Arreció el mar sus rugidos,
y yo en sus embates fieros
pude asirme á dos maderos
formando una cruz unidos.
¡Arriba un cielo sin luz:
abajo la densa bruma,
y sobre montes de espuma
siempre flotando la cruz!
Pasó la borrasca impía,

divisé una playa en frente,
brilló el sol en el Oriente
y en mi pecho la alegría.
¡A tierra mi planta llega,
y esto te puede probar
que siempre triunfa del mar
quien sobre una cruz navega! (Pausa corta.)
Contra el líquido elemento
me alentaban fe y pasión:
mi madre en el corazón,
y Dios en mi pensamiento.

**Música**

I

RIC. En las tormentas de nuestra vida
cuando á los ojos les falta luz,
brilla en el alma la fe querida,
tiende sus brazos la hermosa cruz.
Y aunque las olas con loco anhelo
nuestra existencia quieran ahogar,
quien su esperanza pone en el cielo
del negro abismo sabe triunfar.

II

Sobre la arena libre y seguro
gracias al cielo le pude dar,
y allí en la playa un ángel puro
me dió sustento, techo y hogar.
Agradecido besé la mano
que, compasiva, Bety me dió,
y en la cabaña, su padre anciano,
entre sus brazos me recibió.

—

¡Madre del alma! ¡Madre querida!
¡Dulce esperanza! ¡Dios de bondad!
Cuando ya en salvo miré mi vida,
así gritaba con ansiedad:

¡Madre del alma!
¡Dios de bondad!
¡Dulces nombres que truecan en calma
la tempestad!

**Hablado**

Su recuerdo no se empaña
aquí mientras tenga aliento.
Descanso hallé y alimento
en su rústica cabaña.
El viejo, sesenta años
tendría aún varoniles;
la niña catorce abriles
ajenos de desengaños.
El, en su amable rudeza,
sólo á la honradez despierto:
ella una flor del desierto,
salvaje hasta en su belleza.

MARÍA ¡Dulce consuelo me dás.

RIC. Tuyo fué mi pensamiento.
(Cállate, remordimiento,
y no me atormentes más.)

MARÍA Pronto lazos eternales
harán uno nuestro amor.

RIC. Siento tristeza y temor
al firmar los esponsales.

MARÍA ¿Tristeza y temor?

RIC. María;
tú rica y yo pobre, arguyo
que me compras y al *ser tuyo*
no puedo llamarte *mía*.

MARÍA Me ofende esa duda infiel.
¿Si es nuestro amor un tesoro,
qué vale, Ricardo, el oro...
para qué te acuerdas de él?
Pronto nuestra unión dichosa
el cielo bendecirá.

RIC. (¡Y á mí me maldecirá
su padre desde la fosa!...)

MARÍA Yo sentiré tu pasión,
tu delirio tierno y santo.

RIC. (¡Y yo sentiré su llanto
abrasarme el corazón!)

MARÍA Tan dulce instante ya tarda.
RIC. (¡Huye, ilusión lisonjera!...)
MARÍA ¡Ah, qué dicha nos espera!
RIC. (¡Ay, qué tormento me aguarda!)

## ESCENA VIII

DICHOS, UN CRIADO y BETY foro derecha

CRIADO ¡Señorita!...
MARÍA ¿Qué?
CRIADO En pasar
se empeña.
BETY (Empujando al Criado.)
¡Pues ya lo creo!
¡Ah! ¡Ricardo, ya le veo!... (Pasando á su lado.)
RIC. ¡Bety! (Conteniéndola.)
BETY ¡Me han hecho llorar!
MARÍA ¡Vete! (Al Criado.)
BETY Ríñele bastante,
que tiene muy mala idea.
¡No dejarme que le vea!...
Te riñen... ¿Lo ves, tunante? (Vase el Criado.)
Al fin dije: más no aguardo,
y aquí me entré derechita...
(Reparando en María y acercándose.)
Mujer: ¡estás muy bonita!
MARÍA Gracias.
BETY ¿No es verdad, Ricardo?
RIC. Su inocencia es un Edén.
BETY ¿Es tu amigo?...
MARÍA Sí.
BETY (Con alegría.) ¿Qué escucho?
Pues si tú le quieres mucho
te quiero yo á tí también.
(Reparando en el traje y los adornos de María.)
RIC. Todo lo extraña, María.
MARÍA Es claro, el que nada sabe...
(Suenan las seis en un reloj de sobremesa.)
BETY ¡Ay! ¡Aquí dentro hay un ave!...
(Acercando el oído al reloj.)
¿Oyes?... ¿Oyes cómo pía?
¡Bonita jaula atesoras!

MARÍA — Ni es ave ni jaula.
BETY — ¿No?
¿Qué es entonces?
MARÍA — Un reló,
que va midiendo las horas.
BETY — Pues ya tiene linda carga
si en medir tiempo se empeña,
¡qué máquina tan pequeña
para una cosa tan larga!...
RIC. — Todo en la existencia breve
rinde al tiempo su atención.
¡Ahí tienes el corazón
de este siglo diez y nueve!
Ganar tiempo es su ideal
y á otra ambición no responde.
BETY — ¡Ay, pobre siglo el que esconde
un corazón de metal!
RIC. — Todo á su vista le extraña.
MARÍA — Pero piensa con fijeza.
Vamos, Bety, con franqueza,
¿estás contenta en España?
BETY — Muy poco.
RIC. — ¿Sí?
MARÍA — Ya lo escuchas.
BETY — Paso las horas ociosas...
y me faltan muchas cosas
y me sobran otras muchas.
Madrugué por ver así
alegre salir el sol;
pero qué escaso arrebol...
¡Qué pálido sale aquí!...
¡Nace allá en la indiana cumbre
más grande y menos rehacio!
¡Llena su disco el espacio
y llena el campo su lumbre!
MARÍA — Pués es luz risueña y franca
la de este sol español.
BETY — ¡Si hubieras visto mi sol
no estarías tú tan blanca!
El mío, de Dios emblema,
tiene luz más grande y rica...
El alma la vivifica,
pero el exterior lo quema (Pausa.)

Este traje me sofoca;
me lastima este calzado...
¡á mí que siempre he saltado
desnudo el pié por la roca!
¡Pié mío, qué preso estás!...
Ni aun de moverte eres dueño.
¿Si yo tengo el pié pequeño
á qué oprimírmelo más?
¿Por qué me estrechan el talle
entre estas duras ballenas?
¡Aquí todo son cadenas!
¡No hay nada que no avasalle!

MARÍA Pues no sientas pesadumbre
por eso, Bety querida,
que al fin todo en esta vida
lo disculpa la costumbre.

BETY ¿No te embaraza el resuello
ese lazo singular?...
¿Por qué te has dejado echar,
Ricardo, un dogal al cuello?
(Señalando á la corbata.)

RIC. Es la moda.

BETY ¿Qué?

MARÍA El capricho
que impone la sociedad.

BETY ¿Que lo impone? A la verdad
que me asusta lo que has dicho.
¡Qué mundo tan caprichoso!
¡Volvámonos diligentes
á las márgenes rientes
de aquel Indo caudaloso!
Volvamos á aquella playa
que te dió puerto seguro.
¡Bebamos el aire puro
del Siám y el Himalaya!
Aquí, mundo torpe y necio,
á todo valor le das...
Allí todo vale más
porque nada tiene precio.
¡Aquí mil pesares toco;
allí sin tantos extremos,
de pluma nos vestiremos
que adornan y pesan poco!

MARÍA ¡Pobre!
RIC. (¡Me hiere su pena!)
MARÍA ¡Tu dulce voz enamora!...
BETY ¡Voz de un esclavo que llora
el peso de su cadena!
MARÍA Con tu gracia y tu primor
mucho vas á distraerme...
Nunca pudiste ofrecerme
otro regalo mejor.
BETY ¿Estás contenta de mí?
MARÍA Mucho.
BETY ¿Sí? Pues se agradece.
MARÍA También Ricardo parece
que está contento de tí. (Con intención.)
BETY ¿Contento? ¡Con desvarío!...
MARÍA ¡Vamos, premia tu virtud!
RIC. María, la gratitud...
BETY ¿No es verdad, Ricardo mío?...
MARÍA (¿Suyo? ¡Que le ama sospecho!)
Juzgo, y juzgo bien fundada,
que tengo aquí una criada
muy hermosa y de provecho.
RIC. (¡Calla!) (A Bety.)
BETY ¿Por qué he de callar?
RIC. (¡Bety, que vas á perderte!)
BETY ¿Tras que no me dejan verte,
tú no me dejas hablar?...
MARÍA Que hable.
RIC. Es cansarte, y por eso...
MARÍA No cansa la bella indiana.
BETY ¿Lo ves? ¡Me está dando gana
de darte en la boca un beso.
RIC. ¡Bety!
BETY ¿Qué?
RIC. Tal confianza
no puedes nunca alcanzar.
BETY Como se deje besar,
verás si mi boca alcanza...
MARÍA Deja... (A Ricardo.)
RIC. No he de consentir...
BETY ¿Lo ves? Se lo dí... ¡qué bella!
¡Gracias! (Después de darle un beso á María.)
MARÍA Te dejo con ella.

RIC. ¿Te vas?
MARÍA Tengo que cumplir...
con la firma del contrato;
vino gente... Hasta después.
BETY ¡Adiós!
RIC. ¡María, á tus piés!
BETY Vuelve pronto.
MARÍA Hasta otro rato.
(Vase primera izquierda.)



## ESCENA IX

BETY y RICARDO

BETY Vivir así no es vivir,
quiero á mi lado tenerte.
si debo vivir sin verte...
RIC. ¡Bety!...
BETY ¡Prefiero morir!

**Música**

RIC. Preciso es, Bety mía,
que ocultes nuestro amor.
BETY Se escapa por los ojos
la luz del corazón.
RIC. Empaña de sus rayos
el dulce resplandor.
BETY Si amor es sol gigante,
¿quién obscurece el sol?
¡Di que olvide el sonreir.
Dime que olvide el llorar.
Pide que olvide el sentir,
pide que olvide el pensar!...
Pero no pidas, cruel,
que yo olvide mi pasión,
ni que arranque de mi pecho
el recuerdo de tu amor.
¡Eso, no! ¡Eso, no!
¡Sin tu amor, Ricardo mío,
existir no puedo yo!...
RIC. Si no aprendes á fingir,
si no aprendes á engañar,

no podremos conseguir
nuestras almas enlazar.
Este mundo es más cruel
que aquel mundo sin traición
donde juntos confundimos
los suspiros del amor.
¡Aquí no! ¡Aquí no!
No recuerdes, Bety mía,
aquel tiempo que pasó.

—

BETY — Sin recordarlo,
¡cómo vivir!
¿Cómo se olvida,
Ricardo, dí?
RIC. — Sin tu cariño
no sé vivir...
¿Cómo se olvida
dí, Bety, dí?

—

LOS DOS — Cuando se funden los pensamientos
y de dos almas una hizo Dios...
cuando se hermanan los sentimientos
y se comparten dicha y dolor,
cuando se adora como yo adoro
con alma y vida y corazón;
cuando se llora como yo lloro,
no hay quien olvide, su dulce amor.
BETY — ¡Mi dulce amor!
¡Calla por Dios!
LOS DOS — Moriremos ahogando
los gritos del corazón.
BETY — ¡Mi dulce amor!
RIC. — ¡Calla por Dios!

**Hablado**

BETY — Ricardo, huyamos de aquí,
que antes he de hallar la muerte
que no mostrar en los ojos
lo que en el alma se encierre,

y no llevar en la mano
este corazón rebelde.

RIC. ¿Marcharnos? ¿Y cómo?

BETY Como
hemos venido.

RIC. Inocente;
me falta dinero.

BETY Pídelo;
¿que eso, Ricardo, te inquiete?

RIC. ¿Sabes lo que vale el oro,
desdichada, entre estas gentes?

BETY ¿Tanto vale?

RIC. Vale todo
cuanto imagines y pienses.

BETY El oro aquel que encerrado
en las entrañas ardientes
de nuestras montañas vimos
los dos sin envidia aleve,
¿es lo que aquí vale tanto?

RIC. Ese es el rey de los reyes.

BETY ¿Si nace tan escondido,
á qué buscarlo pretenden?
Cuando la Naturaleza,
que sus frutos nos ofrece,
lo oculta de nuestra vista,
ser tan preciso no debe.
¡Cuando le esconde entre rocas,
razón tendrá en esconderle!
El agua, tan necesaria,
¿no ves cómo salta alegre?
Y pues siempre va cantando,
prueba de que nada teme.

RIC. Tienes razón; pero el mundo,
lo escondido busca y quiere,
y á lo que menos abunda
mayor mérito concede.

BETY ¿Y tu amor, por qué me falta?
¿Por qué esa tristeza sientes?
¿Por qué á tu lado no estoy?
¿Por qué á mi lado no vienes?

RIC. ¡Bety mía!

BETY ¡Así te quiero!

RIC. Alguien llega; no te acerques.

## ESCENA X

DICHOS y DON CARLOS

RIC. ¡Tío!
CAR. Ricardo, el notario
aguarda en mi gabinete.
RIC. (Y he de dejarla morir,
porque de fijo se muere...)
(Mirando á Bety, que estará distraída por la escena.)
CAR. ¿Estás triste?
RIC. No, señor.
BETY Sí que lo está.
CAR. (Reparando en ella.) ¡Bety!...
RIC. (A Bety.) ¡Adviertel...
BETY Mira, tú que eres un viejo,
que muy malo no parece,
dale dinero á Ricardo;
dáselo, que no lo tiene.
RIC. ¡Bety!
BETY ¿Pues no me lo has dicho?
CAR. Déjala.
BETY No te avergüences;
si te falta y á él le sobra...
CAR. No creas que yo le niegue
mi fortuna. Desde hoy,
de ella dispone.
RIC. ¡Bety, eres
insufrible!...
CAR. Su franqueza
me agrada.
BETY No quiero verle
tan triste.
CAR. Y tiene razon.
La pobre chica te quiere.
BETY Gracias, viejecito, gracias.
CAR. Vamos, te aguardo impaciente.
RIC. ¡Vamos!
BETY ¿Te vas? Yo también.
RIC. Venir conmigo no debes.
BETY ¿Pero otra vez sola?
RIC. ¡Sí!

BETY ¡Deja!... (Tratando de seguirle.)
RIC. ¡He dicho que te quedes!
(Desviándola con fuerza. Vanse segunda izquierda.)

## ESCENA XI

BETY

BETY ¿Y me deja? ¡Amor tirano!
Se marcha el muy inhumano
y me habla con altivez...
Esta es la primera vez
que ha rechazado mi mano.
Palmera que viste ayer
de su amor el dulce emblema,
¿qué dirías hoy al ver
este llanto que me quema
los párpados sin querer?
¡Si no uno al suyo mi vuelo,
no me remonto del suelo
ni sé desplegar mis galas!...
¡Sin él no hay fuerza en mis alas
ni claridad en el cielo!
¿Cuándo rasgando la bruma
te veré, playa divina?
Olas de rizada espuma,
¿cuándo mojaréis la pluma
de esta pobre golondrina?

**Música**

Pobre flor; trasplantada
perdí mi aroma.
¿A dónde irás sin nido,
triste paloma?
¿A dónde irás,
si el amor, que es la vida,
dejas detrás?

—

En el mar de la pena,
náufraga el alma,

á merced de las olas
gira sin calma.
¡Bendito el mar,
si al olvido le lleva
la tempestad!

—

¡Astro divino!...
¡Sol del amor!...
¡Rasga las nubes
de mi dolor!...

## ESCENA XII

BETY y DON LUIS, foro derecha.

**Hablado**

LUIS (¡Hola!... Aquí la bella indiana.
¡Casualidad más feliz!...
Enamoro á la doncella
y al ama. (¡Soy un pillín!)
¡Niña! ¡No te asustes, tonta!
BETY Nada me importa de tí.
(Volviendo la espalda con indiferencia.)
LUIS ¡Yo me lanzo! (¡Soy más malo!...)
¿Por qué te vuelves así?
BETY Porque quiero.
LUIS Su franqueza
está de non en Madrid.
BETY ¡Ay!
LUIS ¿Suspiras? El suspiro
vuelve, niña, á repetir,
que son de marfil tus dientes
y me gustan mucho, y...
BETY No me agrada la lisonja,
porque también de marfil
los tienen los elefantes
que nacen en mi país.
LUIS ¿Quieres que yo te proteja?
Acércate, niña, á mí.
(La he flechado, y la inocente

no ha de saber resistir...)
Qué mano tan mona tienes...
y qué talle tan gentil...

BETY Como se me acerque, grito.

LUIS ¿A que no?

BETY Que va á sentir
que pesa mucho mi mano.

LUIS ¡No te escapas!... ¡Te cogí!...
¡Uy, qué mano tan sabrosa!...
(Le da un beso en ella.)

BETY ¡Toma! (Le da un bofetón.)

LUIS ¡Válgame San Luis!...
(Llevándose la mano al carrillo.)
¡Qué soberano cachete!
¡Todas las estrellas ví!

## ESCENA XIII

DICHOS y MARÍA, que habrá salido al darle el bofetón Bety.

MARÍA ¡Está muy bien, señor mío!

LUIS Estaba...

MARÍA Ya pudo oir...

LUIS (¡Ha escuchado el bofetón!...
¡Pues, entonces, me lucí!...)

MARIA Tenorio de las doncellas...

BETY Mucho le debes reñir.

LUIS Dispense usted, Mariquita...
(Debo tener de carmín
el carrillo... ¡Me echa fuego!
¡Qué salvaje tan cerril!...)

MARÍA ¿Se va usted?

LUIS Precisamente.

BETY Me alegro.

LUIS (Por Bety.) (¡Te he de rendir!)
A sus piés. (A María.)

MARÍA A los de todas. (Riendo.)

LUIS Eso es... digo, no... sí...

MARÍA No sabe usted lo que dice.

LUIS Verdad. ¡No sé qué decir!
¡Adiós! (Tú caerás al cabo!...
Soy más malo que Caín!)
(Vase por el foro con la mano puesta en el carrillo.)

## ESCENA XIV

BETY y MARÍA

MARÍA ¡Triste suspiro no exhales!... (A Bety.)
BETY ¿Y Ricardo? Tarda ya.
MARÍA Aun con mi padre estará
firmando los esponsales.
BETY ¿Esponsales? ¿Y qué es eso?
MARÍA El lazo que hace oportuno
de dos corazones uno,
y de dos bocas un beso.
Lazo que bendice Dios,
y con impaciencia aguardo
para unirme á mi Ricardo.
BETY ¿Uniros vosotros dos?
(Mirándola con extrañeza.)
MARÍA Ante el ara del altar,
y para toda la vida.
BETY ¡Tempestad aquí dormida,
no empieces á despertar!
¿Y está conforme? ¿Y se aviene?
MARÍA ¿Qué te causa admiración
si me dió su corazón?
BETY ¿Cuántos corazones tiene?
MARÍA Uno, al que enlazarme espero.
BETY Pues yo ya no espero nada,
porque me miro enlazada
á su corazón entero.
MARÍA Por el suyo el mío dí.
BETY ¿Te lo dió?
MARÍA Sin miedo alguno.
BETY Pues si no tiene más que uno,
me lo has robado de aquí.
MARÍA ¿Robártelo?
BETY ¡Sí, á traición!
¡No late en mi pecho yerto!
¡Con un puñal has abierto
las puertas de su prisión!
Y tú, corazón infiel,
si no hay ya quien te socorra,
¿qué aguardas en tu mazmorra

que no te escapas con él?
(Transición.)
¿Para el enlace, sin duda,
has aumentado tus galas?
¡Ya te han cortado las alas,
pobre golondrina viuda!
¡Llora sin tu vuelo extenso!

MARÍA Mi amor, del que en vano huyo,
es más antiguo que el tuyo.

BETY Pero el mío es más inmenso.
No los quieras comparar
ni pongas mi amor á raya.
¡Si ha nacido en una playa
tan inmensa como el mar!
De noche le vió nacer
allí la medrosa luna...
¡Nacido en tan ancha cuna,
grande por fuerza ha de ser!

MARÍA ¡Dios mío!

BETY Por ese Dios
su fe me llegó á jurar.
Allí, á la orilla del mar,
sobre la arena los dos;
de mi religión pagana
me mostraba los errores
y los dulces resplandores
de su religión cristiana.
Dijo aprende, y aprendí;
dijo olvida, y olvidé;
me dijo reza, y recé,
y lo que él creyó creí.
Yo su voluntad seguía
siempre, obediente y ufana.
¡Quiso que fuera cristiana;
por eso no fuí judía!
¡Considera tú en rigor
si le quiero y le he querido,
que hasta el alma le he vendido
por la gloria de su amor!

MARÍA ¡El me quiso!

BETY ¡Lo creía!

MARÍA ¡Y yo le amé!

BETY ¡Lo juzgabas!

MARÍA ¡Se lo juré!
BETY ¡Le engañabas!
MARÍA ¡Me lo juró!
BETY ¡Te mentía!
MARÍA ¡Tres años de amargos daños
le aguardó mi pecho herido!
BETY ¿Y qué importa? ¡Yo he vivido
en sus brazos los tres años!
MARÍA La ausencia aumenta el poder
del amor.
BETY ¿Qué has de quererle?
¡Si has existido sin verle!
¡Tú no le sabes querer!
MARÍA ¡Me engañó su amor impío!
¡Me ofendio su torpe labio!
BETY María, ¿dónde hay agravio
ni hay engaño como el mío? (Pausa corta.)
Cuando le postró en el lecho
(Cogiendo del brazo á María.)
delirante calentura,
yo contaba en mi amargura
los latidos de su pecho.
Presa de angustia mortal,
yo le cuidaba de día;
de noche le defendía
de la hiena y el chacal.
Si á mi choza mal pertrecha
á robármelo llegaban,
siempre despierta me hallaban
puesta en el arco la flecha.
Y huían con paso incierto,
infundiéndoles temor
la fiereza del amor
á las fieras del desierto.
MARÍA Ayer amor te juraba,
y en pago á tu afán, ya ves,
hoy te presenta á mis piés
como una mísera esclava.
BETY Y lo seré. ¡Si no huyo
de rendirte vasallaje!
¡Déjame este amor salvaje,
y lo demás todo es tuyo!
MARÍA ¡Bety!

BETY — ¡Con nada me humillas!
¡Yo á tu capricho obediente
bajaré mi altiva frente!
¡Yo te hablaré de rodillas!
(Arrodillándose y cogiéndola las manos.)
MARÍA — ¡Alza!
BETY — ¡Esclaviza mi idea!
¡Castiga mi atrevimiento!
¡Niégame hasta el alimento,
y déjame que le vea!
MARÍA — ¡No he de romper yo esos lazos
que el cielo supo anudar!
BETY — ¡Dame tu mano á besar!
MARÍA — No, Bety, toma mis brazos.
(La levanta y se abrazan.)

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, DON CARLOS, DON LUIS y CORO GENERAL por la segunda derecha y por el foro

CAR. — Sólo tu firma se espera.
RIC. — (¡Bety aquí!)
BETY — ¡Ricardo ingrato!
MARÍA — ¡Yo no firmo ese contrato!
CAR. Y RIC. — ¿Qué?
MARÍA — De ninguna manera.

### Música

CORO — No firma el contrato.
¿Qué sucederá?
Para ello razones
de fijo tendrá.
LUIS — No firma el contrato,
y bien claro está
que mi amor la causa
de fijo será.
BETY — De mi amor compadecida,
al enlace renunció;

con el alma y con la vida
gratitud le debo yo.

CAR. LUIS Y CORO
Si resuelta y decidida
al enlace renunció,
razón tiene, por mi vida,
cuando á tanto se atrevió.

MUJERES (El hombre es inconstante.)

HOMBRES (Veleta es la mujer.)
La falta será de ella.

MUJERES La falta será de él.
Yo bien sé, yo bien sé
que si hay culpa en este caso
del primito debe ser.

HOMBRES Yo bien sé, yo bien sé
que si hay culpa en este caso
de la prima debe ser.

LUIS Y CAR. Yo no sé, yo no sé
si la culpa será de ella
ó la culpa será de él.

BETY ¡Dulce esperanza de mis amores;
gratos recuerdos de la ilusión;
borren radiantes vuestros fulgores
las negras sombras del corazón!
¡Perlas ardientes de amargo llanto;
tristes suspiros de mi dolor;
cesen las notas de mi quebranto,
que ya risueño brilló el amor.

CORO, CAR. Y LUIS
Hay que saber
y averiguar,
y hay que atender
y hay que callar.

BETY Y RIC. Nuestro placer
háy que ocultar;
hay que tener
de ella piedad.

CAR. Y LUIS A comprender
no acierto ya
qué podrá ser,
qué pasará.

BETY Y RIC. De nuevo el sol
vuelve á brillar.
Del cielo huyó
la tempestad.

A callar y á ocultar
nuestra indecible
felicidad.

CAR. Y LUIS — A callar, y á esperar
que los motivos
declare ya.

CORO — A callar, y á esperar,
que lo que fuere
ya sonará.

BETY — Dulce esperanza de mis amores
gratos recuerdos de la ilusión,
etc., etc.

CORO Y DEMÁS — Bety, sonríe; María, llora,
tristes recuerdos de su ilusión.
Si ella le quiere, y si él la adora,
¿como rechazan tan santa unión?
Yo no me explico lo que sucede;
tristes amores, loca pasión.
¿Quién atrevido penetrar puede
en los misterios del corazón.



**Hablado**

MARÍA — Todo acabó entre los dos.

CAR. — Dispuesto á casarse ya
viene...

MARÍA — Padre, ya lo está
en su conciencia y en Dios.

CAR. — ¿Casado?

RIC. — ¡Ah!

MARÍA — Sí; con fe pura.

BETY — ¡Me juró su amor bendito!

CAR. — ¿Está el juramento escrito?

BETY — Sí; con sagrada escritura.

CAR. — ¿Dónde?

BETY — En las arenas llanas.

CAR. — ¡Se borra!

BETY — Sobre el mar ronco.

CAR. — ¡Se deshace!

BETY — ¡Sobre el tronco
de cien palmeras indianas!

RIC. — ¡Verdad!

BETY — ¡Allí están sus huellas!

CAR. — ¿Testigos?

BETY ¿Y aun me importuna?
¿Testigos? La blanca luna
y mil millones de estrellas.

CAR. Por Dios, que nadie comprende
tu conducta.

RIC. ¿Y qué iba á hacer,
cuando á mi patria al volver
la pobreza me sorprende?
¿Qué con mi amor le ofrecía?

BETY ¿Por eso me desdeñabas?
¡Pues si con tu amor me dabas
todo cuanto yo quería!

RIC. Prima, perdón.

MARÍA Nadie note
lo pasado. Sus apuros
los remedian diez mil duros,
quinta parte de mi dote.
(Acercándose á su padre.)

CAR. ¡María!

MARÍA Tú eres muy bueno. (Abrazándole.)

RIC. ¡Es un angel del Edén!

MARÍA ¡Cuando se practica el bien
queda el pecho tan sereno!

BETY ¡Gracias! (Besándola las manos.)

RIC. ¡Gracias!

CAR. ¡Ah, María!

MARÍA Recobra la dulce calma.
Bety, era tuya su alma:
¡Me equivoqué, no era mía!
(Echando á Ricardo en sus brazos.)

LUIS ¿Y ahora, puedo yo esperar
de amor el dulce reflejo?...

MARÍA Mírese usted al espejo
y él le sabrá contestar.

RIC. ¡Bety!... Por tan noble acción,
premio hallará su virtud.

BETY ¡Para ella mi gratitud!... (Por María.)
Para tí mi corazón. (A Ricardo.)
(Música y telón.)

FIN

# Novísima Geografía Universal,

por Onésimo y Eliseo Reclús, traducción de Vicente Blasco Ibáñez.—Seis volúmenes en 4.º, con más de 1.000 grabados de Gustavo Doré, Henry Regnault, Vierge, etc. Numerosos mapas en colores.

Conocer la Tierra que habitamos es uno de los deseos más legítimos y naturales del hombre. Esta *Novísima Geografía Universal* de los ilustres hermanos Reclús, es inédita en muchas de sus partes y distinta del original francés, pues sus autores han hecho numerosas modificaciones exigidas por los progresos de la Geografía. Se dedica una extensión especial á España y á las naciones latinas de América, pueblos para los que se ha escrito esta *Geografía.*

No es sólo un libro de consulta, sino un relato vivo y pintoresco, propio de la pluma de los Reclús, tan artistas como sabios. El novelista Blasco Ibáñez, entusiasmado por las bellezas de esta obra, abandonó por algún tiempo sus tareas literarias para realizar tan importantísima traducción.

El orden de los volúmenes es el siguiente: 1.º, Europa. 2.º, Asia. 3.º, Africa. 4.º, América del Norte. 5.º, América del Centro y del Sur. 6.º, América del Sur y Oceanía.

**Cuatro pesetas el tomo,** lujosamente encuadernado en tela, cinco ptas. Pídanse prospectos especiales.

# Novisima Historia Universal,

escrita por individuos del Instituto de Francia, dirigida á partir del siglo IV, por Ernesto Lavisse, de la Academia Francesa, profesor de la Universidad de París y Alfredo Rambaud, del Instituto de Francia, profesor de la Universidad de París. Traducción de Vicente Blasco Ibáñez. 20.000 retratos, estatuas, cuadros, armas, monedas, monumentos, artefactos militares, naves antiguas y modernas, ídolos, costumbres populares, grabados de época, autógrafos, edificios y monumentos, reconstrucciones, historia gráfica del Arte y de la Industria. Historia del traje en numerosas láminas de colores, mapas, planos, etc.

Tomo I.—Introducción á la Historia, por Michelet.—El hombre primitivo, por E. Lagrange.—Historia antigua de los pueblos de Oriente, por G. Maspero.

Tomo II.—Historia del pueblo de Israel, por Ernesto

sal, desde el siglo IV hasta nuestros días, escrita bajo la dirección de los académicos Ernesto Lavisse y Alfredo Rambaud, por lo más notable de la Ciencia francesa.

Tomo VII.—La Europa Feudal.—Las Cruzadas (1095-


3 0112 127854286